

ñalar
nos l
á cao
gos l
eran
pren
del e
se ve
ocup
los S
los as
ron o
gladi
da la
en R
duró
cho o
E
tar in
de V
ficio
conte
serva
teatr
E
y tan
princ
tino,
medi
estad
tres b
timan
tiemp
Rosc
cedió
dela
to ci
bir l
sas
Eur
de t
del C
tas,
palc
esper
cadi
y ca
nos
otro
las
se a

CAPITULO X.

SUMARIO.

DE LOS AMULETOS.—Talismanes.

Los Amuletos ó Talismanes, estatuas ó figuras grabadas en piedra ó metal á los que la supersticion atribuia efectos maravillosos, eran de muchas clases, pero se denominan amuletos las piezas de metal fundidas y grabadas bajo ciertos aspectos de los planetas. Se supone los inventó un egipcio conocido con el nombre de *Iacchis* que vivia cuando reinaba Sennyès: otros autores atribuyen la invencion de los amuletos á Necepolos rey de Egipto, posterior á Sennyès, el cual vivió por los años 1220 antes de J. C., es decir, mas de 200 antes de Salomon.

Los Amuletos muy en uso en los Egipcios, Caldeos, Griegos, Romanos, y tambien en los Cristianos, contenian muchas virtudes, conociéndose por principales la de dar á conocer el porvenir, curar ó precaver las enfermedades, preservar los aires mal sanos, los insectos y los encantamientos; por último, poseian la eficacia de inspirar pasiones. Acerca de estas dice San Gerónimo, que un jóven enamorado marchó á Menfis para adquirir conocimientos mágicos: á su regreso puso bajo la puerta de la casa de la persona que él amaba un talisman en el que habia grabado palabras y figuras misteriosas, por virtud de las que la jóven concibió una pasion desenfadada. Curiosa es la anécdota estravagante contada primero por Francisco Petrarca y que publicó en seguida Pasquier: Carlomagno estaba muy enamorado de una mujer que habia poco tiempo que falleciera, y conservó una pasion tal por su cadáver, que no le era posible abandonarlo: el azobispo Turpin, aprovechando un instante que Carlomagno se habia retirado, registró el cadáver y le halló debajo de la lengua un anillo que le quitó y guardó: el príncipe se alejó en el momento del cadáver y fijó su amor en el arzobispo á quien seguia á todas partes: el prelado entonces arrojó el anillo en un lago de las cercanías, y Carlomagno vivamente aficionado por este paraje, se situó en él constantemente é hizo construir un palacio, el de Aix la Chapelle, y tambien un monasterio donde acabar su vida y ser en él sepultado: ordenó además que los reyes sus sucesores se consagraran en él.

Alberto el Grande ha distinguido los talismanes puramente astrológicos de aquellos en que entra la magia. La mayor parte de los filósofos Platónicos y gran número de autores, especialmente los alquimistas, han sostenido la virtud de los talismanes. Plinio (1) parece participa de esta opinion. La antigüedad nos ha legado muchas figurillas de ídolos, planchas de metal, piedras grabadas recargadas de figuras y caracteres que presentan el nombre de Jehová ó de los arcángeles ó tambien de cualidades divinas tanto en hebreo como

) Lib. XXXIX.

en griego, y todas enlazadas con palabras egipcias y griegas: á veces con palabras y letras que no ofrecen sentido alguno y no han faltado impostores que han fabricado y vendido dichos objetos como si fueran verdaderos amuletos. El citado Plinio dice que la piedra serpentina ó jaspe verde es un talisman que todos los pueblos de Oriente llevan, y que era comun opinion que Milon de Crotona debia sus victorias á la piedra alectoria que llevaba en los combates. Elieno asegura que los Egipcios para ser mas valientes, llevaban consigo figuras de escarabajo. Los reyes de Egipto se ponian al cuello un talisman á propósito para no cometer la menor injusticia. Segun Plutarco, el mismo Pericles llevaba uno al cuello, y del de los niños tambien pendia para preservarlos de los maleficios. Los triunfadores romanos llevaban consigo unas cajitas que Paracelso nombra *cajas de las influencias*: estas cajas encerraban los preservativos que creian mas propios y eficaces contra la envidia y sus efectos. Naudé cuenta que los habitantes de Nápoles estuvieron afligidos de una plaga prodigiosa de sanguijuelas, de las que Virgilio los libró echando una sanguijuela de oro en un pozo. En los *Entretenimientos Imperiales* se lee que Virgilio hizo una mosca de metal, la que estuvo pendiente durante ocho años en una de las puertas de Nápoles, en cuyo tiempo la poblacion fue preservada de tales insectos. Apolonio de Thyana hizo igualmente un talisman para precaver á los habitantes de Antioquia de los moscardones que los asolaban: con dicho fin dispuso hacer una procesion á caballo: los caballeros llevaban efigies de plomo que representaban á Marte, y además una espada y un escudo atados misteriosa y uniformemente, gritando á un tiempo y repetidas veces *que la poblacion se vea libre de moscardones*. Un astrólogo hizo tambien una figura metálica bajo los aspectos mas convenientes para echar las moscas, grabando en ella misteriosamente caracteres muy adecuados: Julio Escaligero cuenta que no bien se habia puesto esta figura en su puerta cuando una mosca se posó en ella é hizo encima sus secreciones. Alejandro de Tralles en Lidia habla de un talisman contra el cólico que es un anillo de hierro de ocho ángulos, en el cual deben estar grabadas estas palabras: *Huye, huye desgraciado, la alondra te busca*: este grabado debe hacerse en el 17 ó 21 de la Luna.—En Constantinopla se veia una serpiente de metal que fue allí colocada para que huyeran los animales venenosos.

Además de los talismanes de metal que consistian en pequeñas figuras ó en varas como las que en el dia se hacen en Francia, á las cuales se atribuyen virtudes especificas contra la melancolia, afecciones nerviosas... se conocian en piedras preciosas y tambien de cualquier materia. Hay personas que para preservar el mal de dientes, llevan en su seno un diente de un caballo, de un mulo ó de un asno muertos: otras para ser afortunadas, llevan la piel de culebra, la cuerda de los estrangulados ó ahorcados... Ultimamente se consideraba como talisman ciertos nombres llevados misteriosamente consigo mismo. De este modo Sereno Sammonico, médico célebre y preceptor del jóven Gordiano II, ordenó que para estar libre de la fiebre, llevara pendiente del cuello el nombre *Abacadabra* envuelto en un pedazo de tela de lino, sacando cada dia una letra principiando por el fin: el amuleto estaba en esta forma:

ABRACADABRA

ABRACADABR

ABRACADAB

ABRACADABA

ABRACAD

ABRACA

ABRAC

ABRA

ABR

AB

A

Basilides, discípulo de Simon el Mágico, habia sacado de *Abacadabra* su divinidad misteriosa llamada *Abrajas*, *Abrasax*, cuya divinidad segun dicho heresiarca es mas anti-

ñalar
nos l
á cao
gos t
eran
pren
del e
se ve
ocup
los S
los as
ron c
gladi
da la
en R
duró
cho d
E
tar in
de V
ficio
conte
serva
teatr
E
y tan
princ
tino,
medi
estadi
tres h
timan
tiemp
Rosco
cedió
dela
to ci
bir h
sas e
Eur
de ti
del C
tas,
pale
esper
cada
y ca
nos
otro
las
se a

gua que Dios: los gnósticos y maniqueos, sectas cristianas del II y III siglo, profesan la doctrina de que hay trescientos sesenta y cinco cielos concentrados todos en el primer cielo donde tiene asiento la divinidad representada por el simbolo del Sol. Al nombre de *Jehová* ó *Dios*, reputado por muy sagrado, sustituian las palabras *Abraxas*, *Abrasax* y *Meithras*: el valor numérico de las letras de los dos primeros nombres compone trescientos sesenta y cinco que es el total de días que la Tierra ó el Sol emplea en recorrer su órbita.

A.....	1
B.....	2
R.....	100
A.....	1
X.....	60
A.....	1
S.....	200
<hr/>	
	365

Los Padres de la Iglesia y varios autores, han discurrido para saber el verdadero significado de la palabra *Abraxas* ó tambien *Abracax*, aunque todos convienen en el citado valor numérico. Lo mas probable parece que es el Sol denominado *Mithra* por los Egipcios y Persas (1).

En el siglo XVII se hallaron dos talismanes con *Abraxas* que el cardenal Baronio copió sus figuras: uno de ellos aparece escrito en griego de diferente manera. En la biblioteca de Santa Genoveva de Paris existe uno con la siguiente inscripcion:

EN CASTELLANO.

ΑΒΡΑΧΑΣ. ΑΔΩΝΑΙ. ΔΑΙΜΟΝΩΝ.	Abrasax, Adonai ó Señor de los
ΔΕΣΙΑΙ ΔΙΝΑΜΕΙΣ. ΦΥΛΑΞΑΤΕ. ΟΤΑΪΑΝ.	Demonios, buenas potencias,
ΠΑΤΑΕΙΝΑΝ. ΑΠΟ. ΠΑΝΤΟΣ. ΚΑΚΟΥ.	preserveis á Ulpia Paulina de
ΔΑΙΜΟΝΟΣ.	todo demonio malo.

San Epifanio dice que leyó tambien ΑΒΡΑΧΑΣ donde la C es un antiguo sigma griego. En órden á *Jehová* ó *Dios*, que hemos citado, hé aquí una breve explicacion:

Jehovah: de este nombre misterioso, inefable, propio de los judíos porque estos así nombraban á Dios, habla el sabio orientalista francés Abel Remusat (2): en su exámen de las diferentes escuelas filosóficas de Oriente y Occidente, reconoce un origen comun, porque Laotseu, sabio chino (600 años antes de J. C.), fue el fundador de una escuela, cuyas doctrinas guardan evidente punto de contacto y semejanza hasta de espresion con los principios fundamentales de Platon. El sabio chino al establecer la doctrina de una Trinidad dice (3)... «Lo que buskais y no hallais se llama J: lo que escuchais y no ois se llama *hi*» (la letra H): lo que vuestra mano busca y no puede tocar se llama *wei* (la letra V): estas tres son impenetrables y reunidas no forman mas que una sola. La primera no es mas brillante y la última no es mas oscura. «Esto es lo que se llama forma sin forma, imágen sin imágen, un ser indefinible. Subid, y no hallareis su principio: bajad, y no podreis descubrir dónde acaba.» Abel Remusat añade que el nombre dado á esta esencia Trina—una, se compone de las citadas tres letras J, H, V, representando las letras solas, porque las sílabas espresadas en el texto chino no tienen sentido en esta lengua: la palabra china *Chi-li-si-tu-su* significa *Christus*: la *J-hi-wei* segun sus sílabas, se acerca mas al hebreo *Jehovah* segun

(1) San Geron. en Amós, cap. III.
Tertulian. cap. XI.VI.
Euseb. lib. IV, cap. VII.
Baron. Anal. Ecclesiast. cum critice Pagii por Pagii: tom. II, pág. 92—95.

(2) Memorias sobre la vida y opiniones de Laotseu, filósofo chino del siglo VI antes de nuestra era, que profesó las doctrinas comunmente atribuidas á Pitágoras, á Platon y á sus discipulos. Paris 1825.

(3) Obra citada, pág. 24-27.

la pronuncian los hebreos orientales. *Jao* es probablemente la forma griega que mas se acerca á la verdadera pronunciacion de la palabra hebrea. *Jehovah* (*Jaoa*) tetragramaton de cuatro letras inefables que no se pronunciaban fuera del templo. *Jehová*, reunion ó confusion de las cinco vocales principales *a, e, i, o, u*, las cuales se bastan á sí mismas sin ninguna necesidad de consonantes.

Varios nombres por escelencia ensalzan á Dios.
Adonai, Señor: prohibido á Moíses el revelarlo á los Hebreos.
Ego sum qui sum: á Moíses.
El, traducido por los setenta Intérpretes, *Ser Dios*.
Helion ó *Al-Eleion*, *Altísimo*.
Elod.
Elohim.
Sabbaoth, de los ejércitos. Isai.
Ia, última sílaba de *Alleluia*: load al Señor.